**DIOS NOS REVELA SU REINO MEDIANTE JESÚS.**

 Hna Angela Cabrera

República Dominicana

Para hablar del Reino de Dios, Jesús recurre a comparaciones. Es un detalle importante. Él, quien lo conoce, quien lo experimenta, quien desea dárnoslo a conocer, en su divina pedagogía, y por amor, recurre a elementos accesibles a nuestra realidad. Él desmenuza la dimensión trascendente y la aplica a lo más cotidiano de nuestras vidas, porque ahí también se encuentra. El Reino de Dios llena la tierra. Hoy nos dice:

“El Reino se parece a un grano de mostaza…”; “El Reino se parece a la levadura”. Meditemos la relación existente entre estas dos comparaciones.

Mostaza: el grano de mostaza es pequeñito.

Levadura: se usa en pequeña cantidad en relación a la harina que se emplea.

Así son las cosas de Dios, comienzan por lo diminuto, lo discreto, sin hacer ruidos; ninguno de los elementos lo hace.

Mostaza: un hombre lo siembra en su huerto.

Levadura: una mujer la mete en tres medidas de harina.

El Reino no es casualidad de la vida. Alguien lo ha soñado, lo inicia. Tiene su propósito. Desea hacer mucho bien. Tanto el “huerto” como la “harina” nos recuerdan la sociedad, también el corazón humano. Cada uno de nosotros somos “huerto” y “harina” donde nuestro Señor siembra la vocación y nos llama a construir su Reino; en este camino, participamos hombres y mujeres, en comunión.

Mostaza: el pequeño grano, una vez sembrado, se transforma y crece.

Levadura: transforma la masa; todo lo fermenta, haciéndola crecer.

Siendo ya vocacionados, y obedientes al llamado de Jesús, nos convertimos en “grano” y “levadura” para hacer visible el Reino de Dios. La vida cristiana está llamada a transformar la realidad donde se encuentra. Pero dicha transformación acontece al ritmo de Dios, exige de nosotros, paciencia. Si a nosotros nos toca “sembrar” y “poner”, al Señor le toca hacer crecer. Entre todos nos complementamos. El amor se contagia, se esparce. Las cosas de Dios se conectan, se suman, y se hacen grandes.

Mostaza: el grano, al hacerse arbusto, anidan los pájaros en sus ramas.

Levadura: se hace un tremendo pan, un pan gigante.

Las cosas del Reino salen de sí y se donan a los demás. El Reino es cobijo y alimento para todos los necesitados.

Señor: gracias porque nos educas en la fe. Nos enseñas cómo son tus cosas para que nos integremos a ellas, a tu manera. Deseamos aportar a la obra evangelizadora de tu Reino, desde los pequeños signos que, por la asistencia del Espíritu, podamos realizar.

1. ¿Con cuáles elementos de nuestra sociedad podríamos comparar el Reino de Dios?

2. ¿Me dejo transformar por el Espíritu para ser partícipe del buen cambio social?

3. ¿Soy granito de “mostaza” y “levadura” allí donde estoy sembrado o colocado?